

TRIBUNA LIBRE

ANTONIO PEREIRA

# El «espacio verde» de Ponte Far

«CUANDO amo a una ciudad compro periódicos como el enamorado pide rosas». Estos son los dos versos iniciales de un poema que el tiempo ha puesto amarillo pero sin arrebatarse la sustancia, si este juicio se le puede permitir a quien fuera autor de la poética declaración. Ahora, como entonces, esa afición me lleva a sumergirme en las diarias páginas impresas, que me parecen un trozo de la vida misma, sea de la ciudad o de villa o aldea. El periódico tiene sus ruidosos altavoces, la trepidación de las noticias, el acuciante reclamo de las tiendas, el sonido de las sirenas de los barcos, la prisa, el ajeteo, las incitaciones de la vida de hoy.

El diario sabe que en su territorio el lector no podría vivir y caminar si a trechos no le pusieran unos bancos (de los que no cobran comisiones, o sea, bancos de sentarse) y unos árboles -castaños de Indias, por ejemplo-, todo en el relativo recogimiento que la tipografía ayuda a demarcar.

Uno de los espacios verdes de La Voz es el que jardinea José Antonio Ponte Far. A esa placita íntima le debo yo reposos inolvidables y, por si el tiempo cruel tuviera la ocurrencia de atentar contra mi memoria, ahora serán colección cómoda y atopadiza en el libro *Viéndolas pasar*. Es un universo de rescoldos viejos y de vidas actuales, desde la andana centenaria a la que sobran los viajes, porque en su huerto se anticipa el resumen de la creación, hasta el problema prosaico de los carburantes o las sabrosas conversas con Torrente Ballester o con Álvaro Cunqueiro...

Por este regalo que nos hace a sus lectores, gradas al autor recreador de la magia de las pequeñas pero grandes cosas. Y elogios a cuantos intervinieron en la edición, que con la apuesta por el escritor de Negreira y de Ferrol y del mundo, demuestran que «las ven venir».